

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ F ❖—

LA TRADICIÓN

Sr. Cura Párroco de

STA. MARGARITA

Nuestro aniversario

El día 7 de este mes se cumplieron ocho años de la fundación de LA TRADICIÓN.

¡Hermoso recuerdo es ese para los que, con sincera espontaneidad, con una abnegación y un desinterés á toda prueba, venciendo mil dificultades, tuvimos el altísimo honor de desplegar la bandera tradicionalista en el terreno de la prensa balear!

¡Cuán cierto es que todo lo puede la fe!

Sin que confiáramos en nuestras pobres é insignificantes fuerzas, y sólo si confiando muchísimo en Dios y en la bondad de nuestras aspiraciones y deseos, ni siquiera quisimos que nuestras autoridades políticas en esta región asumiesen la responsabilidad de nuestros actos que nosotros mismos dudábamos pudieran responder al noble fin y á la delicadísima misión á que un periódico católico-monárquico está llamado. Así es que, por los motivos expresados, al afirmar que no éramos el órgano de la Comunion Tradicionalista Balear, añadíamos también que deseábamos merecer bien de la misma y la aprobación de sus Jefes directores, pero haciéndonos responsables á nosotros solos de la muchedumbre de desaciertos en que pudiéramos incurrir. Además, como síntesis de nuestro programa y de nuestra doctrina, asentábamos la augusta afirmación del Sr. Duque de Madrid de que *si se puede ser católico sin ser carlista, en cambio no se puede ser carlista sin ser católico*, y que por lo tanto LA TRADICIÓN, «plenamente convencida de la verdad de tan magnífico aserto, se esforzará en demostrar en la práctica que, sin discutir la catolicidad de los otros, los carlistas á nadie cedemos en pureza de doctrina, y que, sin menoscabo de la intransigencia de nuestros principios, sabemos guardar las consideraciones debidas á las personas de nuestros adversarios, al mismo tiempo que somos los más fieles observantes de los mandatos de la Iglesia nuestra madre».

—«Esto por lo que toca á la Religión; y en política no nos mueve—decíamos—otra aspiración que la de que nuestros compatriotas conozcan al partido carlista tal como es, y no como lo presentan sus adversarios.»

Han pasado ocho años desde

aquella fecha, tiempo más que suficiente para ver bastantes cosas y aprender muchas más. Y efectivamente, durante este tránsito, preciso es que comencemos por decir que hemos sufrido decepciones sin cuento y desengaños innumerables por parte de muchos de aquellos que sin militar oficialmente bajo nuestras banderas, porque directamente entienden ellos y respetamos nosotros que no es esta su misión, en cambio, cuando llegan las supremas crisis nacionales y los grandes desbordamientos de las pasiones político-religiosas, saben guarecerse á nuestras espaldas para que se las guardemos con tesón, respetando y venerando lo que su imagen á nuestros ojos representa: esta falta grandísima de sentido moral (inexplicable de momento por lo grave y lo delicada), que ha hecho que personas que alardean de ortodoxia y de pureza de principios apoyen con su actitud al liberalismo triunfante, este sarcasmo inconcebible de despreciar á los que por defender la Religión y sus ministros mil veces dejarían y han dejado matarse, sólo podía producir en nuestro corazón generoso y cristiano y en nuestra lealtad acrisolada el efecto de una aguda pena que nos hacía dudar á veces que esta pobre patria española fuera factible de regeneraciones verdaderas y de hecho; considerando de paso, como inefable torrente de consuelos y de esperanzas en nuestro auxilio acudidos, que Dios es muy bueno y todo lo puede, y que de El abajo todos somos deleznable, miseros pecadores sujetos á todas las flaquezas y debilidades. Sin embargo... asimismo LA TRADICIÓN pudo seguir su camino, pues no se acabaron, á Dios gracias, los corazones enteros y los caracteres invulnerables.

Hemos visto también aparecer y desaparecer durante este tiempo en el estadio de la prensa balear, una porción de periódicos que, sin pretender nosotros usurparles nada, nos han dicho y repetido mil veces que ellos solos tenían la exclusividad del catolicismo; casi todos con ello no se contentaron, sino que llegaron á más: á insultarnos, á herirnos por la espalda, á hacer el juego del liberalismo en una palabra para ver de desacreditarnos. Pero lo cierto es que dentro de los límites de nuestra caballerosidad y nuestra cultura, en lo que sobre todo y ante todo han podido nuestros sentimientos de caridad, ¡vive Dios que hemos sabido dar su merecido á esa caterva de fariseos! Después... los

periódicos liberales se han cuidado —con vivísimo dolor por nuestra parte—de descubrir bastantes llagas *piésimas* que en nosotros nunca pudieron encontrar, porque no existen.

Esto y muchísimas cosas más que es deber nuestro callarnos, unido al constante batallar contra toda clase de enemigos en defensa de la Iglesia Nuestra Madre, es la historia religiosa de LA TRADICIÓN. Como recuerdos y recompensas gloriosísimas de ello, contamos al principio con las amenazas constantes y personales á veces de los periódicos cleróforos, y posteriormente con la denuncia que sufrimos por los asuntos del *Santuario de Lluch*. El *Congreso Antimasonico de Trento* nos premió nuestras campañas contra la masonería con una carta tan laudatoria como apreciada. Eminencias eclesiásticas nos han enviado también á veces calurosas frases de aliento por nuestros trabajos.

Nuestra historia política, tan íntimamente unida dentro de nuestro credo con la religiosa, es bien conocida de todos, especialmente de nuestros queridos suscriptores que paso á paso han seguido nuestro camino. Propagando siempre nuestras doctrinas, con la visera levantada y el pulso firme, hámos hallado siempre el enemigo prevenidos, dispuestos á todo en defensa de la verdad. Nadie encontró en nosotros doblez, ni venalidad, ni perfidia; pues quien quiera que nos atacara, si intentó herirnos en nuestra reputación y consecuencia—cosa que rara vez recordamos—muy pronto vió en nuestra réplica que se equivocaba y no aguantábamos nosotros imposturas de nadie. Autógrafos augustos de Carlos VII y de su hijo Don Jaime han aumentado nuestro entusiasmo en algunas ocasiones, tanto que por ello nos ha sido preciso habérmolas con los tribunales ordinarios en diferentes denuncias que hemos experimentado; prohombres ilustres de nuestra Comunion no se han desafiado en rendirnos sus felicitaciones; gente del pueblo que es la que más amamos por ser la más desvalida y despreciada, nos ha ofrecido á veces su brazo y su sangre; un diputado ilustre y militar distinguidísimo (víctima actualmente de una cruel enfermedad cuyo restablecimiento pedimos á Dios de todas veras), el Sr. D. Joaquín Llorens y Fernández de Córdoba, se ha complacido en figurar como Director honorario de esta humilde publicación; y... en fin, el incesante

te aplauso de nuestros queridos Jefes regionales y el constante favor de nuestros suscriptores que son quienes verdaderamente más y más nos han estimulado en nuestros sacrificios, llenan la medida de nuestro agradecimiento y nos hacen admirar en nosotros mismos esa «virtud de la firmeza» que hace á lo menos que los que escribimos en LA TRADICIÓN y por LA TRADICIÓN luchamos, no nos confunda nadie con tantos tipos-veletas como lucran en el modernismo liberal hoy en boga.

¡Ocho años de existencia periódica contó este mes LA TRADICIÓN, carísimos lectores!

Salud, pues, y... prosigamos.

LEONCIO.

CUARESMALES

De cómo se ha de oír el sermón y de su importancia

Una de las señales más ciertas de predestinación es oír con gusto la palabra de Dios; como, al contrario, no hay mayor señal de reprobación eterna que no ser aficionados á oír sermones.

Esta fué aquella sentencia temerosa que dijo Cristo en su cara á los Fariseos, estrellándolos en la frente una verdad tan fuerte como fué decirles: «El que es de Dios, oye las palabras de Dios; y por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios.» Y en otra parte dijo: «Que son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan,» siendo como principio del guardarla al decirlo.

Sea, pues, V. M. (1) muy aficionada á oír sermones, y aunque tal vez le parezca no tiene tan precisa necesidad de ellos, no por eso lo deje, que no sabe si le tiene librada nuestro Señor su salvación en ese sermón que deje de oír.

Para aficionarse más á la divina palabra, servirá el considerar la existencia y protección grande que tiene Dios sobre los que están oyendo sermón, que sin duda es singularísima, moviéndoles muchas veces y enseñándoles más por este medio que por otros que parecen más eficaces.

Todo lo cual nace de ver grandes los auxilios de gracia que tiene guardados en su palabra para ablandar nuestros corazones y convertirlos á sí.

Los santos ángeles de nuestra guarda asimismo están alegrísimos cuando nos ven atentos y devotos, y entonces es cuando con más amor y eficacia nos enseñan, alumbran y amone tan. Y como entre ellos alumbran Dios á los inferiores por medio de los superiores de las jerarquías más altas, así lo hace en la Iglesia militante, enseñando, alumbrando y moviendo al pueblo con lo que á sus predicadores da para este fin, á los cuales la Escritura, en varios lugares, llama ángeles.

(1) La reina de España D.^a Isabel, mujer de Felipe IV.

Pero, porque no hay medicina tan eficaz que no quiera su disposición para que entre en su provecho, así es necesario disponernos para oír la divina palabra, de suerte que consigamos el fruto de ella.

Esta disposición se reduce á tres cosas.

La primera es necesaria humildad y rendimiento, oyendo al predicador como si fuera el mismo Cristo en persona el que habla; pues El dijo que quien á sus ministros oye á El le oye; que habla por su boca, y á ellos les dá la dulce y provechosa doctrina con que mantengan para la vida eterna á sus escogidos, como á niños que tiernamente ama.

Considérese, Señora, cual otra Magdalena á los piés del Salvador, y oiga con atención sus palabras, sin que por entonces le diviertan negocios ni cuidados de tierra; que no hay otro negocio ni cuidado mayor que este.

Dígale á S. M. de lo íntimo de su corazón: «Hablad, Señor, que vuestra sierva escucha;» que más de dos veces le leerá el corazón y le dirá lo que pasa por su alma, y se admirará de ver la divina misericordia, que por medio de su palabra así destierra nuestras ignorancias y despierta nuestros fervores.

La segunda es necesaria atención y deseo de aprovechar, no dejándose llevar de vana curiosidad de oír cosas nuevas ó extraordinarias, ó de ver la gracia, acción, estilo y lenguaje del predicador; que aunque es verdad que causa esto un poco de gusto natural cuando el predicador lo tiene, pero no ha de ser eso lo que habemos de ir á buscar al sermón. Pues esa vana curiosidad ó gusto humano podrá impedir el fruto de la divina palabra, pues no se va á oír á Dios, sino á hombres; no con deseo de oír verdades que aprovechen, sino curiosidades que deleiten.

En el libro de Moisés refiere la divina Escritura que cuando se leyó al pueblo de Dios la ley del Señor, fué tan grande la emoción de la gente y tantas las lágrimas y sollozos, que se vieron obligados los Levitas á pedir al pueblo que se sosegase, acallando la gente y haciendo silencio para que el predicador pudiese proseguir su sermón.

Y mayor sentimiento aún que este hizo el rey Josías otra vez, cuando después de haber oído lo que la ley del Señor mandaba y viendo cuán mal la habían guardado los del pueblo, rasgó de dolor sus vestiduras reales.

¡Oh santo Dios y qué de engaños vemos en esta parte! ¡Y cuán errado anda siempre el vulgo ignorante, alabando muchas veces lo que debía reprimir y vituperando lo que debía alabar!

Si V. M. quiere saber cuál es el predicador mayor de la Corte y cuyos sermones debe oír con gusto, escuche á S. Bernardo, que él se lo dirá. «Aquel predicador—dice el santo—oigo con gusto, que no busca aclamaciones ni aplausos del vulgo ignorante, sino que mueve á lágrimas y llanto. Y si quieres persuadir á tu auditorio, mejor se hace esto llorando tú y haciendo que ellos lloren, que no aclamándolo con voces y rostros muy risueños.» Hasta aquí S. Bernardo en los Cantares.

Lo tercero, no se contente, Señora, con oír, sino trate luego de ejecutar; porque el que oye la palabra de Dios y sabe su voluntad y no la cumple, este merece doblado castigo. Vicio es este que de ordinario se acompaña de gente noble y de buen tono; grandes enseñadores de sermones, á que no perderán el sermón, culto ó cultivo que ellos llaman, por cuanto hay en el mundo, pero no pasan de ahí: tan curiosos se salen del sermón como se entraron, y nunca tratan de enmendar su vida: semejantes al rey Herodes, que deseó grandemente ver á Cristo para que hiciese delante de él algún milagro ú oír de su boca algunos ocultos misterios en que cebar su curiosidad; pero tan amancebado se quería estar y se estuvo después de haber visto á Cristo como estaba antes.

P. VILLEGAS.

DIBUJOS A PLUMA

UN HOMBRE

Dolorosísimo es el azote y sonrojo que padecemos: menester es apartar los ojos de la consideración de los desmembramientos que nuestra patria sufre, de los hijos de España inmolados, y los caudales de nuestra escasa fortuna desaparecidos, y el quebranto de nuestros soldados repatriados, y el implacable desdén con que otros Estados nos miran, y la egoísta, glacial indiferencia con que estos sucesos reciben muchos, para que el ánimo no se conturbe y abata.

¡Ah! y el filósofo, el cristiano, vislumbren en todo ello la mano justa de la Providencia... que, al fin, nada acaece, sino por ella intervenido y gobernado.

Acéptase la afición ante esta idea, si bien el dolor es más penetrante. No siempre la visita del cielo supone culpa, como se defendió Job de sus contradictores; pero siendo evidente la nuestra, debemos de considerar enojado á Dios, y de ahí que perecemos en el descabro y el desprecio. No hemos querido convencernos del aviso del Real Profeta, que *cuantos se alejan del Señor, perecerán* (1). Y en todo este siglo, si no antes igualmente, hemos ido borrando el sacrosanto nombre de Dios de las leyes y las costumbres, retrogradando á las épocas del paganismo, diciendo como el pueblo deicida: *no queremos que éste reine sobre nosotros.*

Y con efecto, no reina; no nos favorece. Se han levantado contra nosotros hijos ingratos, colonias rebeldes, y potencias desalmadas... y nos hemos encontrado en la derrota, en el vacío, en el abandono, sin luces ni genios, sin caudales ni cañones, sin suerte ni previsión. España es para unos objeto de ludibrio, para otros de lástima y amargura. Ojos hay todavía que no quieren ver, como en las tormentas, más que árboles arrancados de cuajo, y los sembrados perdidos y las casas abrasadas ó hundidas, sin alzarlos al cielo, donde se fraguó la borrasca, condensó la lluvia y se encendió el rayo. Ojos para llorar, y labios para estériles ayes, entendimientos para necios aspavientos; sin discurso para oponer el dique á los torrentes, y el pararrayos á la cólera divina.

¡Esto es una desventura inmensa! Reforma, regeneración de lo existente! exclaman á una voz cuantos tienen en funciones la inteligencia. Y difícil será enumerar los programas y procedimientos que los regeneradores de la patria han dado á luz, diciéndose y replicándose unos á otros: no es ese el remedio de nuestra desdicha.

Nosotros, aleccionados por el Espíritu Santo, cantamos en los salmos de David: *Si Dios no edifica la casa, vanamente trabajarán cuantos se esfuerzen por levantarla.*

Dios sólo es el regenerador de las sociedades; el poderoso para unir lo disperso y sembrar la concordia entre los corazones. «*Transfiere el dominio de una en otra nación á causa de las injusticias, las injurias y contumelias, los dolos y fraudes*» las administraciones corrompidas. Por eso solo El puede alzar este azote y desmembración é inspirar para que nazca el orden y la disciplina. Sentiremos nosotros la necesidad y la angustia; proyectaremos asimismo arbitrios y soluciones, la eficacia de ellos ha de venir de lo alto: no alcanzan las fuerzas humanas, ni todo el mundo, á comunicar la paz é inteligencia de los espiritus.

La historia hará constar, como en todo acontecimiento revelante descuella el genio avasallador de un hombre. *Fuit homo.* Hubo un hombre, había cabeza; sí, pero hombre providencial. *Fuit homo, missus a Deo,* que relata el Evangelista.

FR. TOMÁS,

Obispo de Salamanca.

(1) *Quia ecce qui elongant se a te, peribunt.*
—Ps. LXXII-27.

CORRESPONDENCIAS

Sr. Director de LA TRADICIÓN.

Felanitx 14 Marzo de 1899.

Muy Sr. mío: Con suma satisfacción tomo la pluma para enterarle de los festejos con que hemos solemnizado la fiesta del 10 de Marzo.

En atención á la clase trabajadora, la Junta Local determinó celebrar dicha fiesta el 12 ó sea el domingo pasado, en cuyo día, á las ocho de la mañana, todos los socios asistimos á una misa rezada en la capilla de las Hermanas de la Caridad, durante la cual rezóse el santo rosario en sufragio de nuestros mártires. Concluidos dichos actos fuimos al *Círculo Tradicionalista* donde tomamos el desayuno, reinando durante todo el día la más completa animación.

Llegada la noche, dióse principio á una solemne velada literaria en los bajos de nuestro novel *Círculo*, en cuyo sitio de preferencia habíase levantado una tribuna para los que debían dirigirnos la palabra en dicho acto.

Adornaba el salón el retrato de Don Carlos, rodeado de palmas y la bandera española con un lazo negro; profusión de flores y plantas decoraban elegantemente tan espacioso local.

A ambos lados figuraban inscripciones referentes á los mártires del carlismo.

El programa fué el siguiente:

Nocturno, por don Bartolomé Vich.—*Disertación sobre nuestros mártires* (en mallorquín), por D. Juan Obrador.—*Carlos V*, por D. Jaime Bonet.—*A Zumalacárregui* (poesía), por D. Miguel Bordoy.—*Nel Ora del Tramonto*. Romanza por D.ª Micaela Gralla.—*Glosas en mallorquin*, por D. Antonio Mayol.—*Liberalismo y masonería*, por D. Sebastián Barceló.—*Plegaria á la Madonna*, por la Señorita D.ª Francisca Arnau.—*Discurso*, por D. Miguel Bordoy Oliver.—*Heroínas* por la Srta. D.ª María Obrador.—*Un fiore*, Romanza por D.ª Micaela Gralla.—*Requiescant in pace...*, por D. G. P. y leído por D. Bartolomé Sitjar, de Porreras.—*Wals sentimental*, por la Srta. D.ª Francisca Arnau.—*Estudio Histórico*, por don Miguel Bordoy y Vidal.—*El dos de Mayo*, por D. Bernardo López García y leído por D. Miguel Bordoy y Oliver.—*Guernicaco arbola*: Coro.

Todos fueron muy aplaudidos, especialmente las Srtas. Arnau y Obrador y la Sra. Gralla.

La concurrencia fué muy numerosa.

El *Círculo* sigue tomando mayor incremento de día en día.

Sin más por hoy V. disponga de S. S. S.

EL CORRESPONSAL.

[Manacor 13 Marzo 1899.

Sr. Director de LA TRADICIÓN.

Muy Sr. mío y amigo:

Cumpliendo lo dispuesto por nuestro Augusto Jefe el Sr. Duque de Madrid, se ha celebrado en esta *La fiesta de nuestros mártires*, sin pompa ni aparato pero con verdadera unión cristiana.

En el Oratorio de las Hermanas Terciarias de San Francisco celebró el Santo Sacrificio de la misa el Rdo. D. Pedro Juan Riera, asistiendo en masa á este piadoso acto los socios del *Círculo Tradicionalista* manacorrense, notándose á más muchísima mayor concurrencia que en años anteriores. Al pié de los altares hemos orado fervientemente por nuestros queridos carlistas que nos precedieron y por esos pobres soldados que en Cuba y Filipinas cayeron defendiendo la Santa enseña de la Patria.

Al Dios de las misericordias hemos elevado nuestras plegarias pidiéndole se apiade de nuestra desventurada España, y abrevie el plazo fijado para que veamos presto el triunfo de la Religión, la Justicia y el Derecho.

Soy de V. affmo. amigo,

EL CORRESPONSAL.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Todos los diputados y senadores residentes en Madrid han recibido estos días pasados una hoja con orla de luto, que se supone confeccionada por los asambleístas de las Cámaras de Zaragoza.

De dicha hoja se han enviado á Palacio algunos ejemplares.

Es gravísimo su contenido, pues dice así:

«SEÑORA:

El país que produce y paga, sufriendo las consecuencias de esa canalla que rodea al Trono, y ha hecho, para cobrar y comer, un oficio de la política, á V. M., con el mayor respeto, expone:

Que no dudando de la irresponsabilidad del regente, en cambio, las exige para sus ministros, que, ó fueron imbéciles para no ver el abismo, ó fueron criminales de lesa nación para, á sabiendas, derrochar vidas, millones, escuadras y honra.

Todos, señora, pues tan responsables son los Sagastas y Gamazos, como ejecutores, como los Silvelas, que otorgaron, callando y sin protestar nunca, por su vergonzoso medro personal para obtener una minoría en las Cámaras.

El país, Señora, no está muerto; sólo está dormido, y el dilema para V. M. es bien claro: «*¡O V. M. abandona á esos políticos, ó V. M. caerá envuelta con ellos, RESPONSABLE al hacerse solidaria de sus torpezas, crímenes y malversaciones!*»

Triste sería que D. Alfonso XIII, el único inocente, sufriera las consecuencias de quien no supo, como su padre, dar la batalla para no llevar á su país á la ruina cuando el suceso de las Carolinas.

En una palabra, Señora, lo único que deseamos es no volver á ser administrados por quien antes lo fuimos.

A los piés aún del Trono,

Suplicamos: No vuelva á llamar nunca á los Consejos á ninguno que en nuestra Patria haya sido ministro.

Es de advertir, Señora, que somos los que producimos y los que pagamos hasta hoy *bona fide*, y sentiríamos que, por no ser atendidos, nos viésemos en la dura necesidad de no volver á entregar nuestros impuestos á los que tan mal los administraron; para lo cual no dude V. M. que tenemos el país unánime y conforme.

España 1 de Marzo de 1899.—A los R. P. de V. M., EL PAÍS QUE PRODUCE Y PAGA.»

DE PALMA

El miércoles último volvieron á reunirse los pobres soldados repatriados, tristes despojos que hasta nosotros llegan de Cuba y Filipinas, y que son dolorosísima muestra de lo mucho que ha sufrido nuestro ejército en esas dos guerras que tan desastrosamente terminaron.

Contra lo dispuesto (según se dice) por nuestras autoridades, se dirigieron los repatriados en pacífica manifestación al Gobierno Civil, Capitanía General y Casas Consistoriales. Su petición no puede ser más justa; desean que nuestras autoridades intercedan con el Gobierno para que les sean abonados sus alcances. Recuerdan que al despedirlos, se les dijo, en nombre del Gobierno, que marcharan á exponer sus vidas por la patria, que aquí quedaba quien cuidaría de sus familias y les atendería á su vuelta si el plomo enemigo ó el clima insalubre de aquellas regiones los devolvía á nosotros heridos ó enfermos.

Hoy ellos no piden recompensa, ni piden esos cuidados especiales que se les ofrecieron y que la iniciativa y la caridad particular les han procurado en el estrecho límite de sus fuerzas; piden solamente el misero sueldo que honrada y honorosísimamente les pertenece.

Decía el Conde de las Almenas en el Senado..... pero ¡decía tantas cosas! y se calló tantas otras que pudiera haber dicho que no caben en los estrechísimos moldes de un suelto de periódico, máxime si no se tiene..... inmunidad parlamentaria.

Damos las gracias á los periódicos locales que han tenido la atención de ocuparse de nuestro número extraordinario del 10 de Marzo.

También agradecemos en el alma las felicitaciones personales que hasta esta redacción llegaron, las cuales sirven de aliciente para lo futuro y de recompensa sobrada á lo que dentro de nuestra modesta esfera hemos podido hacer en esta ocasión.

**

A proposito del expresado número del 10 de Marzo, cúmpenos decir cuán vivamente sentimos no haber podido publicar en el mismo, por falta de espacio, las biografías que teníamos preparadas de los Sres D. José Sureda y Veri, D. Antonio M. Planas y Matas (de Palma), Don Francisco Más (de Manacor) y la del Sr. Lloret (de Muro) que también esperábamos recibir.

Otra vez les rendiremos su debido tributo.

Aunque con algún retraso (por motivo de dedicar todo el número último de LA TRADICIÓN á la fiesta del 10 de Marzo), queremos dar cuenta en el presente del solemne acto de celebrar su primera misa nuestro queridísimo amigo el novel Sacerdote Sr. D. Manuel C. Sureda y Esplugas.

Como estaba anunciado, el penúltimo domingo día 5 de este mes, á las ocho de la mañana y en la iglesia de Montesión, tuvo la inefable dicha nuestro amigo de celebrar por primera vez el incruento Sacrificio de la Misa; dedicando seguramente aquel primer acto de su sagrado ministerio (por lo que se desprende de los sentimientos nobilísimos del joven señor Sureda al que nos honramos en tratar) á lo que constituye sus más caras afecciones: al recuerdo y memoria de su señor padre, aquel probadísimo atleta de nuestra causa D. Manuel Sureda y de Boxadors; como también á la verdadera y cristiana redención de España, implorando del Todopoderoso sus bendiciones y su perdón para tantos pecados nacionales, y haciendo votos de contribuir por su parte, como digno y nuevo Ministro de Aquél que todo lo puede, á extirpar con el ejemplo y la predicación y las oraciones la raíz de ese funesto error liberal, causa de nuestros males y pesar de nuestros pesares.

La redacción de LA TRADICIÓN, al besar reverente la mano del nuevo Sacerdote y felicitar cordialmente al amigo,

felicita también á su señora madre y demás familia del nuevo celebrante.

Nuestro amigo D. Ignacio Figuerola, dueño de la acreditada «Tienda nueva de San José», se ha servido obsequiarnos con diez bonos de pan y arroz, limosnas ambas con que en crecido número anualmente acostumbra celebrar dicha tienda la fiesta de su Santo Patrón.

En nombre de los pobres beneficiados agradecemos muy mucho el obsequio.

VARIETADES

¡COMIDA DE VIGILIA!

En la época en que el camino de hierro no había aún destronado á los coches y diligencias, Luis Veuillot viajaba con uno de sus amigos en un interior de Laffitte y Caillard.

Era viernes. En una parada bajaron á comer. Comer de vigilia no debía ser cosa fácil, pues, en el «menú», no constaba. En tanto que sus compañeros se precipitaban sobre las mesas repletas de carnes, el eminente escritor y su compañero, decididos á observar, costara lo que costase, la ley de la abstinencia, llamaron al amo de la fonda.

—Señor—le dijeron,—no comemos de carne en viernes; tened la bondad de hacernos servir de vigilia.

El fondista tenía, sin duda, ideas fijas sobre los Mandamientos de la Iglesia. Los suprimía.

—Señores—contestó con amable sonrisa,—lo siento mucho; pero no la hay.

—Pues que se haga.

—Se tardará mucho, y la diligencia no se espera.

—Entonces, dénos usted pan, vino y queso, por valor de una peseta, y os pagaremos como si hubiéramos comido.

El fondista empezaba á perder su buen humor. Tenía ganas de mandarles á paseo; pero representaban una ganancia de siete pesetas. Quiso entablar controversia.

—Creo—dijo—que no es un crimen comer de lo que se halle.

—Mientras usted discute—observaron ellos,—podía hacer una tortilla, y, si le contestamos, nos quedamos sin comer.

—A lo que veo, estos señores tienen Religión—dijo uno de los de la mesa redonda, que devoraba succulentas chuletas.—Era un gordo burgués, tendero, rico, lector de un periódico librepensador, que en el camino había muchas veces atacado los nervios de los dos ami-

gos expresando su admiración por Voltaire, y afirmando su culto al «Dios de las buenas gentes», cantado por Beránnger.

—Sí, señor—le replicó el compañero de Veuillot;—¿y usted?

—Cada cual tiene la suya... pero no me puedo convencer de que debo echarme á perder el estómago para honrar y servir á Dios. La vigilia no me sienta bien.

—Conozco muchas gentes que piensan como usted que la verdadera Religión no impone esas prácticas, y también añaden que la vigilia no les sienta bien. Y, en cambio, toman indigestiones de carne, y su glotonería les proporciona buenas enfermedades que les condenan á penitencias algo más duras que las nuestras. Pero dejemos esto. Aquí se trata de honrar á Dios, no á vuestro gusto, sino como El quiere serlo. Desde el momento que razonáis contra sus Mandamientos, que los cambiáis, que en parte los suprimís, no tomando sino lo que os acomoda y gusta, ya no le obedecéis, estáis rebeldos contra su Ley.

—La razón me ha mostrado la inutilidad de esas prácticas, á las que en otro tiempo se creían obligados los hombres.

—¿De modo que habéis sido católico y ya no lo sois?

—Lo soy aún... como todo el mundo...! Con la época en la mano, como dice Beránnger, me confío alegremente al «Dios de las buenas gentes.»

Mientras tanto, el fondista se hallaba en terrible lucha. ¿Se resignaría á perder siete pesetas? ¿Se le vería plegarse á dos fanáticos, á él, propietario de «La Corona de Oro»? Los dos amigos se levantaban para ir a buscar pan en la vecindad, cuando del fondo de la sala les llegó un socorro inesperado. Una voz de bajo hizo estremecer los cristales, como el redoble de un tambor, diciendo:

—¡Comida de vigilia!

Todo el mundo miró. Era «la berlina» que entraba, representada por un coloso de la más terrible y marcial figura.

Bigote gris, insignias de oficial del Ejército, tremenda cicatriz en la frente. Una señora de aspecto más suave, aunque no menos respetable, le acompañaba. Detrás de ellos se mantenía, entera y tímida á la vez, una joven de dieciséis años, verdadero lazo de flores entre aquellas dos fuerzas espléndidas.

Viendo á estos tres personajes, el amo de «La Corona de Oro» perdió toda su filosofía y toda su jovialidad. No se despidió así, de golpe, a cinco devotos, entre ellos un coronel, que quieren comer de

vigilia, á razón de 3,50 pesetas por cabeza.

El amo de «La Corona de Oro» quitándose «su corona», un gorro de algodón muy lucido, les dijo que les serviría. Mantuvo su palabra, y hasta con cierto lujo. Era improvisador.

Pero ¿quién me dará pinceles y colores para pintar los ojos espantados, la boca abierta, la estupefacción profunda y la turbación del gordo burgués volteriano, un momento antes tan arrogante? Apenas se atrevía á tocar la carne que tenía en el plato; temía que al coronel le chocara. Si ese terrible convidado le hubiera interrogado sobre sus convicciones religiosas, de fijo que hubiera asegurado que comía de carne por «prescripción facultativa».

—He sabido después—concluye Luis Veuillot—que aquel coronel era un valiente é ilustre general, y le doy aquí las gracias por la comida que nos logró proporcionar. Tuvimos pescado, legumbres, crema, un festín. No soy ingrato; pero, en verdad, General, os agradezco aún más la buena lección que disteis á vuestros compañeros de mesa, y á vuestro fondista de momento. ¡Les hacía tanta falta! ¡Ay, General, que bien hacéis por todas partes por donde vais sólo con mostraros tan sencillo y verdaderamente cristiano!

La vanidad y el orgullo sin freno de esa gente adinerada, no logra que dejen de respetar al hombre que representa la gloria, la autoridad, sobre todo la fuerza. Si ese hombre fuera cristiano, como vos lo sois, General; si respetara á Dios públicamente, habría menos espíritus fuertes, despreciadores de los preceptos de la Iglesia y adoradores del «Dios de las buenas gentes.»

CURIOSIDADES

¿Á donde van los señores

Silver V

Po T avieja
Durán y B V s

Go M ez-Imaz
Villav rde
Marqué S de Pidal
D V to?

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

BIBLIOTECA DE LA «TRADICIÓN» 411

hay amargura ninguna, caballero; dignaos dejaros calmar por mi voz. Fíad en el celo de sor Aglaé.

Estupefacto Fargeolles por tanta abnegación y generosidad, se sintió vencido durante un momento; pero en seguida crispó sus labios una extraña sonrisa, y dejándose caer en el lecho, cerró los ojos.

Sor Aglaé no se mostró menos animosa al lado de Julio. Por la primera vez, desde que tomara el velo, hizo una alusión directa á su pasado.

—¡Perdonad! ¡perdonad! decía al moribundo. Si Carlos era hermano vuestro, ¿no lo era igualmente mío? Si vuestro enemigo os ha herido en el alma y querido quitaros la vida, ¿no destruyó también la felicidad y el porvenir de Egle de Pierremont? ¡Dios ha devuelto el uno y el otro á sor Aglaé, que perdona!

—¡Si yo perdono... no será por vivir!... si yo perdono... moriré! dijo Julio con extravío.

Desde su último encuentro, después del duelo á muerte, un odio ardiente, implacable, siempre activo, era el violento tóxico que hacía vivir á Julio con una vida febril, y por decirlo así, artificial. El desdichado se creía demasiado débil para renacer por medio de un sentimiento tan puro como el amor.

Pero la hermana de la Caridad se inclina-

414 UN ODDIO A BORDO

Al pronunciar estas palabras se irguió sobre su lecho y rechinó los dientes.

El marinero retrocedió horrorizado.

Los enfermeros se precipitaron sobre él y le detuvieron: sor Aglaé intentó calmarle nuevamente; pero la maldijo profiriendo un torrente de blasfemias.

Luego mirando fijamente al gaviero, aulló aún.

—¡Tú me has robado su vida! ¡yo le debía haber muerto! ¡Maldito seas!

Ahogóle la sangre al mismo tiempo, y cayó muerto.

Gaussard quedó petrificado; y hacía ya algunos momentos que se encontraba cara á cara con el cadáver amaratado, cuando llegó Papillón corriendo y le dijo:

—Señor Gaussard, no desesperéis; monsieur Julio vive aún; fué un desmayo. Ya se lo he dicho á la señorita Antonina que ha vuelto á entrar en el aposento.

—¡Ah! exclamó el gaviero temblando de alegría; puesto que vive aún, me arrepiento: ¡Hay un Dios bueno en el cielo, sí!

La señora de la Riziere estaba arrodillada al pié del lecho de Julio, á cuyas frías manos procuraba devolver el calor.

—¡Vivid, teniente, vivid! dijo Gaussard al abrir la puerta; el otro ha muerto, archimuerto!

Julio entreabrió los ojos. Había perdonado solemnemente creyendo espirar, pero con-

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN» 409

Antonina comprendió.

—¡Cómo! exclamó Antonina, ya no tenéis esperanza! ¡Por el amor mío, esperad!... ¡os lo suplico! ¡Dios mío, apiadaos de nosotros!

Obedeciendo Papillón las órdenes de Antonina, se había trasladado á la habitación de la Riziere. El rumor de la catástrofe se había esparcido por toda la isla; así es que cuando se presentó el paje, tanto el administrador como su mujer le interrogaron ansiosamente.

—Venid al momento á verle, señora... caballero; venid á procurar que se calme mi pobre amo, que está moribundo en el hospital.

Los sollozos ahogaron su voz, y no pudo continuar.

Mr. de la Riziere se volvió á su mujer, como para decirla:

—¡Ved vuestra obra!

Esta reconvencción era muy severa, y sin embargo la criolla no contestó: la pobre mujer se arrepentía sinceramente de lo pasado. Llamó aparte á Papillón y le dijo tímidamente:

—¿V Mr. Fargeolles?

—Mr. Fargeolles, contestó el paje con dureza, está en la sala número 1.—El buen Dios libre á la tripulación de que se llegue á curar.

Papillón, el subcomisario y su mujer se dirigieron al hospital.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma. de Barcelona (directo).

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Table with columns: Pueblos, P. de paradas, Salidas, HORAS, Llegd. Lists destinations like Andraitx, S' Arracó, Capdellá, etc.

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Table of exchange rates for Aduanas, Filipinas, 4 p perpetuo interior, 4 p exterior.

Table of exchange rates for 4 p amortizable, Cubas (90), Cubas (86), Banco de España, Tabacos, Francos, Libras.

BARCELONA

Table of exchange rates for 4 p perpetuo interior, 4 p perpetuo exterior, 4 p amortizable, Cubas (86), Cubas (90), Ferro-carriles del Norte, París, Francias.

PALMA

Table of exchange rates for Crédito Balear, Cambio Mllorquin, Fomento Agrícola, Ferro-Carriles de Mallorca, Almbrado por Gas, Salinas de Ibiza, La General Mallorquina, Bonos Municipales, La Isleña Marítima, B. de P. y Caja de Ahorros.

ANUNCIOS

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 4 10 y MILAGRO, 1 4 11

La casa que presenta mayores surtidos. La que vende más barato. La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

Dietario

Agenda de Bufete

1899

CONTIENE numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa á la lavandera, reducciones de pesos y medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, mercados y ferias de Mallorca, nomenclatura de las calles y plazas de Palma, colegios de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos y veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos públicos, corporaciones, oficinas, un registro de vencimientos de letras, etc., etc.

PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación en tela y dorados al fuego 3.00 Ptas.
Media página por día, encuadernado como el anterior 2.50

EDICIÓN ECONÓMICA, 1.50 PTAS.

Se vende en casa de los editores Amengual y Muntaner y en las principales librerías.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª—Lauria, 78—Barcelona.

El conde de Bellegrave fué á implorar los auxilios de sor Aglaé.

Julio contestaba á Antonina diciéndola con amor:

—Mis más dulces pensamientos serán para vos hasta que exhale el último suspiro.

—Consagradle todo vuestro pensamiento, amigo mío, decía Mr. de Kergal, renegad de vuestro odio.

—Fargeolles tiene derecho á mi vida, comandante, respondió Julio; y puesto que no podemos batirnos de nuevo, ¡es forzoso que yo muera, y muero!

—¡Por compasión hacia mí! vivid, amigo mío. ¡Por piedad, vivid! exclamó Antonina bañando con sus lágrimas las manos del joven teniente de navío.

El conde de Bellegrave encontró á sor Aglaé prodigando á Fargeolles solícitos cuidados. Este acababa de ser sangrado, y su horroroso delirio se calmaba.

—Hermana mía, dijo el comandante del... bric, también el otro reclama vuestra asistencia. Venid á decirle con toda la grandeza de vuestra noble alma que perdone y viva.

Fargeolles reconoció en este momento á Egle de Pierremont.

—¡Ella!... ¡vos!... ¡ah!... la hermana del... ¡Qué queréis aún de mí! dijo con acento de horror.

—Quiero cuidaros como á un hermano, en nombre del Dios de paz. En mi alma no

hay un gran diablo en el infierno que sólo oye por este oído. Dejemos correr.

Entró el sacerdote, y le dejaron solo con el teniente.

Entretanto, introducida la señora de la Riziere hasta la cama de Fargeolles, le oyó maldecir á Julio con rabia, porque el carácter de su enfermedad era una exasperación febril y biliosa; y le aterraron, sobre todo, las palabras con que el alférez revelaba toda la maldad, la bajeza y crueldad de su ser: levantóse indignada y reunióse con su hija en el aposento de Renaud.

Cuando se hubo marchado el sacerdote, todos se acercaron al lecho del teniente.

—¡He perdonado! sí! y estoy satisfecho, pues muero, decía Julio. ¡Adios Papillón! ¡adios Gaussard! ¡adios Mr. de la Riziere! ¡adios noble sor Aglaé!... y vos, Antonina, adios! Yo habré cumplido al menos uno de mis juramentos: el de amaros hasta mi último suspiro.

Bajó la cabeza y quedóse sin movimiento. Entonces alejaron del aposento á la joven.

—¡Muerto! ¡muerto! empezó á gritar Gaussard, corriendo por el hospital como un insensato.

Detúvose delante del lecho de Fargeolles y le dijo con acento de feroz amenaza:

—Ha muerto, ¡lo oís!

—¡Muerto! gritó el alférez; ¡ha muerto, pero no de mi mano!

ba de vez en cuando sobre el moribundo, cuya última hora veía aproximarse, según lo indicaba su desigual y casi imperceptible pulso. Por último, la santa joven hizo un esfuerzo, y dirigiéndose á Antonina:

—Decidle, señorita, que renuncie á su venganza, dijo: si tenéis algún influjo sobre su ánimo, combatid su obstinación. Si él acepta la bendición de Dios, la tranquilidad del alma podrá producir la curación del cuerpo. El doctor confirmó estas palabras.

Entonces tuvo lugar una escena tiernísima que debemos renunciar á describir.

Antonina imploraba á Julio, llorando, que desechase la idea fija que le acosaba; que olvidase sus crueles pensamientos; que abriese, en fin, su corazón á sentimientos más dignos de él. Hablóle con tal calor, con dulzura tan penetrante, que todos los presentes, conmovidos, lloraban.

—Cuando me falte el odio, dijo Julio vacilando, mi corazón cesará de latir.

La religiosa añadió con energía:

—¡Perdonad, hermano mío! perdonad, aunque el hacerlo debiera daros la muerte!

—¡Perdono, perdono pues... y muero! contestó el enfermo.

—Si no fuera por estorbar, diría, murmuró Gaussard, que le han aconsejado una maniobra de novato: ¡perdonar á Viento-de-Proa! Ya le daré yo el perdón... Felizmente